

■ JAVIER NAVARRO

El profesor de EGB Miguel Moreno González recibía el pasado martes el Premio a una Trayectoria Deportiva dedicada al Deporte Escolar, así como el Escudo de Oro de la Ciudad, en el que ha sido el reconocimiento a una vida entera, tal y como enuncia el galardón, entregado a la promoción y difusión del deporte.

Moreno se daba a conocer por el gran público cuando era nombrado presidente del CV Unicaja Almería. Sin embargo, este maestro de EGB, especialista en ciencias, que utilizaba en sus clases la misma metodología motivadora que empleaba en el deporte, y daba a las matemáticas una animación que nunca tuvieron, llevaba ya casi dos décadas realizando una labor que no había recibido la atención debida pero sí conseguido grandes resultados, entre otros, llevar al equipo no de una ciudad pequeñita, ni siquiera de un pueblo pequeño, sino de un colegio, a Primera División.

Aquí empezó todo

Un capricho del destino, una comisión de servicios, llevaba a Miguel Moreno al Colegio Nacional Piloto Europa, y ahí se unían el empeño y las posibilidades. El didacta entrenador encontraba, finalmente, las herramientas para poder llevar sus ideas a la práctica, puesto que el centro contaba con grandes opciones para desarrollar deporte. Corría el año 1.976.

Además, el destino le unía con Rafael Mezquita, otro enamorado del deporte de base con el que continuaría trabajando hasta su marcha de Cajalmería, en un tándem enamorado del atletismo y el balonmano que llevaría al Colegio Europa a la élite de ambos en Andalucía y a ser conocido en España.

Moreno ya era un enamorado del deporte base antes de llegar al Europa, que tenía las ideas muy claras. Como él mismo ha manifestado en más de una ocasión, «como iba a ser entrenador de balonmano, me hice primero de atletismo». Este afán de superación se plasmó en sus jugadores, y también en sus alumnos.

El colegio se convirtió en una caldera en ebullición, de la que salían deportistas, que, además, encontraban un espejo en el Europa Óptica Almería, en el que militaba, como portero, el entrenador que llevó al balonmano almeriense, esta década, a la Asobal, Guillermo Plaza. La pérdida de la condición de Piloto del Colegio llevó a Moreno a Cabo de Gata, en un paso fugaz, y después, al Freinet. Aquí, ya existía una infraestructura deportiva, alguien que había ya iniciado el camino, pero la llegada de Moreno y Mezquita 'revolucionaba' esta materia. Estaba en marcha la nueva escuela de balonmano de Almería, que, en poco tiempo, ofrecía resultados.

Poco más tarde, cuando el proyecto del Freinet ya tenía incluso su propia escuela de entrenadores (porque, como buen didacta, Miguel Moreno se preocupaba de no formar solamente jugadores, sino también técnicos), el esforzado maestro debía 'recoger sus bártulos' y desplazarse de nuevo, aunque, en esta ocasión, sólo hasta la primera calle adyacente, hasta Pa-

Miguel Moreno, una vida dedicada al deporte escolar

El precursor del deporte en el Europa, Freinet y Azcona recibe un premio a su Trayectoria y el Escudo de Oro de la Ciudad



Escudo de Oro. El alcalde, imponiendo el Escudo de Oro de la Ciudad a Miguel Moreno González, por su trayectoria. ■ IDEAL

dre Méndez, para entrar a formar parte de la plantilla docente del Colegio Azcona.

De nuevo, ya existía una infraestructura deportiva, aunque no del nivel de las dos que habían quedado atrás. Manos a la obra, y en unos años, antes de que llegara la jubilación, otra vez se formaba una escuela de balonmano, que comenzaba a 'lanzar' jugadores.

En Estados Unidos existe una figura mítica, de un hombre, mitad leyenda, mitad mito, al que llaman 'Juanito Manzana'. No se puede de-

Moreno ha pasado la mayor parte de su vida en las canchias, enseñando deporte a los jóvenes

mostrar si realmente existió o no ese hombre, pero su leyenda reza que, por donde pasaba, iba dejando caer semillas de este fruto, que, después, se convertían en fuertes árboles y grandes bosques, que él no veía ya dar frutos. Sólo en algunos casos, si el destino le llevaba, en su caminar, a alguno de estos campos, podía probar las manzanas de los árboles que él había sembrado. Miguel Moreno González sí existe, no es un mito, aunque quien sabe si el tiempo no le convertirá en una leyenda, pero él también sembró, a lo largo de su carrera, sin interés por coger los frutos.

Ahí queda su trabajo, y cómo los jugadores del antiguo Calpisa, campeón de España, recordarán cuando, en categorías inferiores, venían a Almería, y Frigola, uno de sus jugadores, recordará el humor de su técnico: «¿Ha bajado ya?»

PRIMERA VEZ EN TREINTA AÑOS

Los que conocen a Miguel Moreno González desde hace años, comentan que, en las tres últimas décadas, no le habían visto emocionarse de la forma en la que lo hizo el pasado martes. Para él, este premio era muy importante, y no porque supusiera, finalmente, el reconocimiento a una vida dedicada al deporte de base, un homenaje en vida (que es cuando él siempre ha predicado que deben realizarse los homenajes). Tampoco porque haya recaído en su persona, aunque, así, ha encontrado una pequeña 'disculpa'

ante su familia, a la que no podía acompañar ni siquiera los fines de semana, en los que no tenía que ir al colegio a trabajar, porque iba igualmente, a entrenar o dirigir algún equipo, o simplemente, asesorar a los jóvenes alumnos que ya estaban dirigiendo equipos. Los domingos, si no había partido, prefería también seguirlo, aunque fuera por la 'tele'. Por eso, al recibir el Escudo de Oro de la Ciudad, se acordó de ellas, de las cuatro mujeres de su vida, su esposa y sus hijas, las 'otras sufridoras' del gran sacrificio de toda una vida dedicada al deporte (bueno, también de sus nietas), y no pudo evitar, en ese momento, mientras, además, oía gritar al Auditorio 'Maestro', emocionarse, por vez primera en 30 años.